

*David Corral Hernández**

TALIBANES Y PAZ EN AFGANISTÁN,
UNIDOS POR LA INCERTIDUMBRE

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

TALIBANES Y PAZ EN AFGANISTÁN, UNIDOS POR LA INCERTIDUMBRE

Resumen:

Dueños de Afganistán desde 1996 hasta la invasión liderada por Estados Unidos en 2001, el régimen fundamentalista islámico de los talibanes ha sido considerado durante dos décadas una de las mayores amenazas a la seguridad mundial. Hoy, con la pérdida de su carismático líder, con su nuevo dirigente en cuestión, desgastados desde el aire por los drones estadounidenses y enfrentados en tierra a las fuerzas de seguridad afganas y al cada vez más activo Estado Islámico, los talibanes luchan por ganar al tiempo que luchan por no perder. Entre las primeras víctimas, unas prometedoras conversaciones de paz con el gobierno afgano que han quedado, de golpe, enmudecidas.

Abstract:

Masters of Afghanistan from 1996 to the US-led invasion in 2001, the Islamic fundamentalist regime of the Taliban has been considered for two decades one of the greatest threats to global security. Today, with the loss of its charismatic leader, with its new leader in question, worn from the air by us drones and fighting in land with the Afghan security forces and the increasingly active Islamic State, the Taliban are struggling to win while struggling not to lose. Among the first victims, a promising peace talks with the Afghan government that have been, suddenly, silenced.

Palabras clave:

Afganistán. Mulá Omar. Mulá Mansour. Talibanes. Paz.

Keywords:

Afghanistan. Mullah Omar. Mullah Mansour . Taliban. Peace.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

MULÁ OMAR, EL ESQUIVO FUNDADOR DE LOS TALIBANES

Elevado por sus fieles a Emir al-Mu'minin (“Emir de los Creyentes”)¹, máxima autoridad del Islam), y convertido en leyenda por sus seguidores, la vida de Mohammed Omar Mujahid es poco conocida². Tan misteriosa es, que tan solo se le conocen dos fotografías y son supuestas y de una calidad pésima. Según los talibanes nació en 1960 en la localidad de Chah-i-Himmat, en la provincia de Kandahar, sur de Afganistán. Después de recibir educación religiosa en Pakistán regresó a su país natal para combatir a las fuerzas soviéticas en los 80. Luchando como muyahidín, o “guerrero santo”, sufrió una herida de metralla por la que perdió su ojo derecho y se ganó uno de sus calificativos más característicos, “el tuerto”. Fue en esta época cuando conoció y forjó una estrecha amistad con Osama Bin Laden, el fundador de la organización terrorista Al Qaeda. Incluso se cree que el mulá Omar se casó con la hija mayor de Bin Laden y que Bin Laden convirtió en su cuarta esposa a una de las hijas de Omar.

En 1994 el mulá creó y comenzó a liderar el movimiento talibán, el grupo fundamentalista islámico que, en septiembre de 1996, tomó el control de Kabul y logró la casi totalidad del territorio afgano. Para sus combatientes, el Mullah Omar era la personificación del adalid militar, el político efectivo y el religioso carismático, todo un héroe legendario que había llevado la paz y la justicia al Afganistán al frente de un puñado de estudiantes (“los talibanes”). Como “Comandante de los fieles” recibió la lealtad de los líderes de Al Qaeda Osama bin Laden y Ayman al-Zawahiri y de grupos islamistas como el Movimiento Islámico de Uzbekistán y el Movimiento Islámico de Turquestán Oriental.

En 2001 las fuerzas militares estadounidenses derrocaron al gobierno talibán tras su negativa a extraditar a Osama Bin Laden sin una solicitud formal de extradición. El mulá Omar, hasta entonces emir de Afganistán, desapareció del mapa con una recompensa sobre su cabeza, ofrecida por el Departamento de Estado de EE.UU., de 10 millones de dólares. Durante casi quince años, mientras los talibanes reclamaban ser el gobierno legítimo de Afganistán en el exilio, y dentro y fuera del país era incesante la pregunta de “¿dónde está el mulá Omar?”, su ennoblecida condición religiosa mantuvo tanto la legitimidad de su liderazgo como la unidad y fidelidad de los combatientes talibanes y del resto de grupos yihadistas afines.

¹ Recuperado de: <<http://insidethejihad.com/2014/07/emir-al-muminin-mullah-mohamed-omar/>>

² Recuperado de: <http://www.afghan-bios.info/index.php?option=com_afghanbios&id=1298&task=view&total=20&start=7&Itemid=2>

En este tiempo sus apariciones fueron nulas y sus mensajes muy contados. Los líderes talibanes justificaban este perfil excepcionalmente bajo para evitar que las fuerzas estadounidenses dieran con su paradero para capturarlo o matarlo. A pesar de las negativas de Islamabad, siempre se creyó que estaba en Pakistán, en la ciudad de Karachi. Allí, uno de los hombres más buscado del mundo podría haber vivido oculto como un vendedor de fruta en un mercado.

Para acallar los persistentes rumores sobre su muerte los talibanes publicaron, el pasado mes de abril, una biografía del mulá en la que ensalzaban su implicación cada vez mayor en “actividades yihadistas” y destacaban su “especial sentido del humor”. El último mensaje atribuido al líder talibán fue un comunicado escrito y enviado a mediados de este mes de julio. En él, justo antes del Eid al Fiar, la fiesta que pone fin a Ramadán, anunciaba que era necesario un diálogo con Kabul ya que “el contacto pacífico con los enemigos no está prohibido”... Poco después, se confirmó su muerte.

Dado por muerto en múltiples ocasiones, y ninguna de ellas confirmada, el 29 de julio de 2015 el gobierno Afgano comunicaba oficialmente que el mulá Omar había fallecido en abril de 2013³, una información que fue confirmada poco después por la familia, los talibanes y el gobierno de Pakistán y que ya había sido notificada en 2011 por Leon Panetta, el entonces director de la CIA⁴. En ninguno de los comunicados se daban a conocer específicos, como el lugar o la causa de la muerte, por lo que pudo ser en un hospital de Karachi o en Afganistán y por una enfermedad o, incluso, asesinado en una disputa interna de los talibanes. El motivo por el que su muerte ha estado silenciada durante dos años es también motivo de controversias y especulaciones.

Para la mayoría de los afganos el difunto Omar era un criminal, un enemigo del actual estado democrático y un fanático religioso que estuvo al frente de un gobierno represivo y, posteriormente, de una campaña de insurgencia que ha costado la vida a miles de sus compatriotas, casi la totalidad hermanos en la fe musulmana. El gobierno Afgano, para impedir ceremonias en su recuerdo, prohibió cualquiera de ellas y la asistencia a reuniones para honrar su memoria. Las fuerzas de seguridad amenazaron con detenciones y anunciaron que cualquier ceremonia por Omar sería un “objetivo legítimo” de un ataque.

³ Recuperado de: <<http://tribune.com.pk/story/928571/afghan-taliban-leader-mullah-omar-is-dead/>>

⁴ Recuperado de: <https://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-intelligence-had-suspected-that-mohammad-omar-was-ill-in-pakistan/2015/07/30/9eed3b84-36e1-11e5-9d0f-7865a67390ee_story.html>

UNA SUCESIÓN EN DISPUTA

Si se tardó dos años en comunicar la muerte del mulá Omar apenas fueron necesarias unas pocas horas para conocer el nombre de su sustituto al frente del grupo. El 30 de julio una reunión de la Shura de los talibanes en Quetta, Pakistán, eligió al mulá Akhtar Mansour como nuevo líder, aunque no lo hará como “Emir de los Creyentes” sino como “Líder Supremo”. Pero ésta no sería la última reunión de las máximas autoridades de los talibanes. Una shura de unidad, compuesta por cientos de miembros de alto rango y comandantes talibanes, fue convocada el 5 de agosto para cerrar las grietas dentro del grupo, terminar con la lucha por el poder y resolver la controversia sobre el cuestionado liderazgo de Mansour, hasta entonces número dos de los insurgentes afganos.

Figura pragmática y moderada en comparación con sus rivales, el mulá Mansour⁵ es respaldado por Pakistán, el ala política de los talibanes y la mayoría de los comandantes y la estructura de propaganda del grupo. Abierto al diálogo, Mansour ya había servido como líder del grupo en los últimos tres años dando órdenes y nombrando comandantes, sobre todo después de que se hubiera perdido el contacto con el mulá Omar y de que sus asistentes más cercanos, el mulá Obaidullah Akhund y el mulá Biradar, fueran abatidos.

Para apuntalar la cúpula cuenta con dos “pesos pesados” como segundos al mando⁶. Sirajuddin Haqqani⁷, hijo del líder islamista radical Jalaluddin Haqqani que fundó la red terrorista que lleva su apellido. Aliados históricos de los talibanes, Al Qaeda y los servicios secretos paquistaníes, su fuerza militar es un importante respaldo para afianzar cualquier jerarquía. Además a Sirajuddin se le ha nombrado “jefe de operaciones” de los talibanes, una posición desde la que puede imponer directrices operativas a toda la estructura armada. Haqqani, nominalmente al cargo de más combatientes de los que tuvo nunca, podría asegurar que el futuro de Afganistán es incluso más sangriento que el de su pasado reciente. Él ha forjado estrechos vínculos con el grupo terrorista ashkar-e-Taiba y ha mostrado reparo en atacar objetivos civiles. Los mandos militares estadounidenses consideran que es uno de sus más peligrosos enemigos. El complemento teológico le corresponde a Maulavi Haibatullah Akhonzada, una poderosa figura religiosa que ha sido responsable de emitir las fatwas que han justificado a los devotos la ejecución de operaciones militares, terroristas o suicidas.

⁵ Recuperado de: <<https://www.thinglink.com/scene/687633261656014850>>

⁶ Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2015/08/01/world/asia/taliban-leader-announcement.html?ref=asia&_r=0>

⁷ Recuperado de: <http://www.afghan-bios.info/index.php?option=com_afghanbios&id=2274&task=view&total=39&start=13&Itemid=2>

Otros apoyos destacados son Sher Abbas Stanekzai⁸, jefe de “Gabinete” y ex viceministro del régimen Talibán que es, desde hace apenas un par de meses, el nuevo jefe de la oficina política de los talibanes en Qatar, y el líder de Al Qaeda, Ayman al Zawahiri, quien poco después de que los talibanes admitiesen la muerte de Omar emitió un mensaje de lealtad al mulá Mansour, juramento que este último aceptó en público.

La primera oposición al nombramiento de Mansour llegó desde la familia del mulá Omar⁹. Aunque nunca han exigido la legítima herencia del cargo sí que han rechazado una elección que consideran parcial al haber dejado fuera a muchas voces de los talibanes. La cara y el nombre de la familia es la del mulá Mohammad Yuqub, un joven de 26 años que acaba de graduarse en uno de los principales centros religiosos de Karachi, Pakistán. El hijo mayor del mulá Omar tiene el respaldo de un número considerable de comandantes y milicianos talibanes. Él dijo que su tío y hermano del mulá Omar, Abdul Manan, el comandante militar mulá Qaum Zakir y el jefe mulá Habibullah habían exigido la celebración de una Loya Jirga, o gran reunión, para incluir a todos los comandantes talibanes, incluso los de Afganistán, para decidir quién sustituiría al mulá Omar. Según algunos medios Yuqub murió el 3 de agosto en la ciudad paquistaní de Quetta en uno de los varios enfrentamientos entre facciones de los talibanes en la lucha por el liderazgo del movimiento.

El gran rival de Mansour, desde hace años, es Qayyum Zakir, un ex detenido de Guantánamo que se convirtió en comandante en jefe de los talibanes en Afganistán después de su regreso al país en 2010. Defensor de la lucha armada contra el gobierno Afgano y reacio a cualquier conversación de paz, fue degradado en 2013 y completamente retirado de la organización en 2014 después de que retara a Mansour, en múltiples ocasiones, para que demostrara que el mulá Omar aún seguía vivo. Ya “independizado”, Zakir ha seguido dirigiendo operaciones de combate en Afganistán, lo que le ha valido la lealtad y respeto de muchos insurgentes. Fuentes cercanas a Mansour afirman que Zakir ha prometido su apoyo, pero la familia del mulá Omar les ha desmentido asegurando que cuentan con su respaldo.

Lastrado por la enfermedad, vigilado desde su liberación de una prisión paquistaní en 2014 pero reclamado por las filas talibanes para asumir responsabilidades principales en el grupo, el mulá Baradar fue uno de los comandantes más destacados hasta su detención en 2010 y aún conserva la lealtad de muchas personalidades y jefes militares. Desde su retiro apoya las

⁸ Recuperado de: <http://www.afghan-bios.info/index.php?option=com_afghanbios&id=2486&task=view&total=3192&start=2786&Itemid=2>

⁹ Recuperado de: <<http://www.pajhwok.com/en/2015/07/31/omar's-family-others-oppose-new-taliban-supremo>>

conversaciones de paz pero sin injerencia paquistaní.

Radical y vehemente es la oposición del grupo Fadaí Mehaz, una escisión de los talibanes que rechaza cualquier proceso de paz o diálogo y que ha acusado, directamente, al mulá Mansour y al mulá Gul Agha de haber asesinado al mulá Omar en un “golpe de estado”¹⁰. Aprovechando la enfermedad de riñón de Omar, según afirman, Mansour habría envenenado su medicina para debilitarlo. Ante su inminente muerte el mulá decidió no nombrar a Mansour su sucesor, por lo que éste acabó con su vida de un disparo. Dirigidos por Haji Najibullah, en su haber cuentan con un importante número de asesinatos de alto perfil. De corte similar es Mansur Dadullah, caudillo de una escisión de los talibanes conocida como Feday-e Mahaz, la “brigada suicida”, un grupo que actúa de forma independiente en las áreas de mayoría pastún de Afganistán y Pakistán.

Pero la oposición a Mansour no es exclusivamente familiar o de los militantes, también tiene un importante contenido político. Otro destacado disidente es Tayyeb Agha, el que fuera ex jefe de la oficina política de los talibanes en Doha, Qatar. Dimitido de su cargo este agosto, Agha ha dicho que Mansour fue elegido “fuera del país y por personas que residen fuera del país”, en referencia a Pakistán, y considera que su designación es “un error histórico”. Poco antes Mansour había excluido a Agha, la persona responsable de la diplomacia en el aparato talibán, como representante en las conversaciones de paz. Agha, en protesta, presentó su renuncia.

PONIENDO PAZ Y LUCHANDO POR LA UNIDAD

Ante la estrábica mirada de las autoridades de Pakistán, y la atónita de las de Washington y Kabul, cerca de mil líderes talibanes, comandantes, militantes, clérigos, “estudiantes” o eruditos religiosos se reunieron a lo largo de varios días en la ciudad paquistaní de Quetta, donde los talibanes han mantenido su gobierno en “el exilio” desde la invasión liderada por Estados Unidos en 2001. Allí mantuvieron un encuentro destinado a “resolver la crisis de liderazgo y reunir el grupo, cuyas divisiones se han ventilado públicamente desde la muerte de Mullah Omar”, su icónico líder. La bizantina estructura de mando de los talibanes quiso de este modo, y definitivamente, acabar con las divisiones, los desacuerdos fundamentales sobre los objetivos del movimiento y asentar un poder que había sido incuestionable hasta la muerte de Omar. Tanto la Quetta Shura como los Haqqanis llegaron a la conclusión de que, en este momento, proyectar unidad es mucho más importante que sufrir disputas.

¹⁰ Recuperado de: <<http://www.khaama.com/pakistan-reportedly-confirmed-death-of-mullah-mohammad-omar-9547>>

Dos días después de ratificar de nuevo a Mansour, los talibanes afganos aprovecharon un mensaje con la biografía de su nuevo líder para emitir una confesión sobre el mulá Mohammed Omar y su muerte. En un texto de 50000 palabras escrito en cinco idiomas reconocían haberla ocultado durante dos años, de acuerdo con la familia y los cabecillas espirituales, para asegurar la unidad y la continuidad de la lucha contra las fuerzas de Estados Unidos y sus aliados afganos. También ensalzan la figura del mulá Mansour y se le otorga, definitivamente, el título supremo de “Emir de los Creyentes”, tal como lo tuvo el mulá Omar. La biografía, publicada por la oficina de medios de los talibanes, describe el nombramiento de Mansour como “en plena conformidad con la sharia (ley islámica)”, lo que lo convierte en “totalmente legítimo”.

La biografía describe además a Mansour como un humilde académico y reformador que fue gravemente herido luchando contra los soviéticos, y cuya única ambición era la de servir como un “humilde trabajador” antes de ser elegido y, a continuación, nombrado jefe de los talibanes. Con extremo detalle cuentan en el mensaje que es un experto en Aviación (fue ministro del ramo con el régimen Talibán entre 1996 y 2001). Mansour nació en los Sesenta y se crió en la localidad de Kariz, en el rico valle de amapola de Band-e Timor, la misma zona de la provincia de Kandahar donde el mulá Omar comenzó el germen de lo que se iba a convertir en el movimiento de los talibanes. De etnia pastún, pertenece a la tribu Ishaqzai de la confederación tribal Durrani. Durante la invasión rusa de Afganistán se unió a Mohammad Nabi Mohammadi. Al igual que muchos afganos, Mansour vivió en Pakistán durante los gobiernos comunistas y muyahidín en los Ochenta y Noventa. Allí estudió en la madrasa Darul Uloom Haqqania, conocida como la “Universidad de la guerra santa” debido al número de extremistas que han pasado por ella a lo largo de los años. Mantiene estrechas relaciones con el Inter-Services Intelligence (ISI), el poderoso y omnipresente servicio de Inteligencia de Pakistán, y pésimas con los “Taliban Five”, los cinco liberados de Guantánamo en el intercambio de prisioneros por el sargento estadounidense Bowe Bergdahl.

En su primer mensaje como cabeza de los talibanes Mansour comenzó a afianzar su posición y consolidar su poder. A través de una grabación de voz alentaba a los talibanes a mantener la unidad¹¹ y rechazaba el proceso de paz, una conversación que él ha apoyado pero que puede costarle, de momento, la desafección de combatientes y grupos afines a otras organizaciones, como el Estado Islámico, o que los guerreros más jóvenes y radicalizados, ya sin una fuerte lealtad hacia el líder de los talibanes, decidan romper la estructura de mando o, directamente, hacerse con el poder. Por si alguno de ellos tiene dudas Mansour ha prometido, en su alocución de 30 minutos, que “la yihad continuará hasta que haya un

¹¹ Recuperado de: <<http://www.bbc.com/news/world-asia-33746487>>

sistema islámico” y ha afirmado que el proceso de paz son “palabras del enemigo” ya que “la división en sus filas solo satisfará a sus enemigos”¹².

A diferencia del esquivo e ideológicamente cerrado mulá Omar, Mansour es mucho más ambicioso y público, con una visión más moderada y el deseo de modernizar a los talibanes para convertirla en una fuerza política, al estilo de Pakistán. Es un dirigente carismático y pragmático que utiliza sus conocimientos militares y la experiencia del mando para salvar el obstáculo que supone no contar con una legitimidad por unanimidad o el apoyo y la admiración que tenía Omar.

EL ENEMIGO EN CASA

Muchos comandantes y combatientes talibanes creen que el Estado Islámico es ahora la opción más viable para continuar la yihad que hasta ahora habían luchado los talibanes. En junio, el mulá Mansour, que todavía era entonces el segundo al mando de los talibanes, envió una carta a al-Baghdadi advirtiéndole contra “la multiplicidad de los yihadistas en Afganistán”. Los talibanes alertaban que si los dos grupos se convierten en rivales en el país, décadas de lucha contra potencias extranjeras y el gobierno Afgano se perderían. Además amenazan con “mostrar su reacción” si no escuchan sus palabras.

En la última edición de Dabiq, la revista que el Estado Islámico publica en inglés, el grupo apunta a sus rivales de al Qaeda afirmando que son unos “ciegos” por su juramento de fidelidad a los talibanes, que “hablan en nombre de un hombre muerto” y su nuevo jefe es un “infame mentiroso”.

Según la tradición islámica el mulá Omar habría sido derogado una vez que Abu Bakr al-Baghdadi, líder del EI/DAESH, se proclamó califa. Tras la muerte de Omar todos los que le habían prometido fidelidad quedaron liberados de su juramento y su sucesor no necesariamente podría heredar a los seguidores del difunto. La confirmación de la muerte de Omar puede terminar siendo una bendición para el Estado Islámico, al lograr la lealtad de los yihadistas en quebranto de sus rivales, los talibanes. En la estructura clásica del estado islámica el emir, o príncipe, debe sumisión al califa, un argumento que deja a Mansour y sus talibanes en clara desventaja en el plano ideológico. Los talibanes de Pakistán y Afganistán han rechazado el "Califato" de al-Baghdadi en un comunicado de sesenta páginas que ha sido respaldado por Al Qaeda.

¹² Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2015/08/02/world/asia/talibans-new-leader-urges-unity-playing-down-peace-talk.html?ref=asia&_r=0>

Las primeras células del grupo extremista, que empezó operando en Irak y Siria, aparecieron en el territorio afgano en 2014. En este tiempo ha pasado a tener cientos de adeptos a cerca de 6.000 combatientes, según las estimaciones de la ONU. Además no solo ha ido incrementado su presencia y llevando a cabo acciones limitadas, principalmente contra intereses talibanes en las provincias de Nangarhar, Faryab y Helmand, también ha ido logrando una parte del negocio de la droga y la extracción de minerales. De hecho a comienzos de este año se ha anunciado la fundación del emirato de Khorasan como una provincia de su califato, un territorio que comprende Afganistán, Pakistán, parte de Asia Central y la región oriental de Irán¹³.

Hermanos en la fe y los fines, islamistas y talibanes son rivales feroces en una guerra santa¹⁴. Para ganarla el EI recuerda sus éxitos, presume de propaganda y éxitos, siembra la división entre los talibanes y recluta a sus miembros descontentos a base de multiplicar sus pagas, un dinero que también está llamando como cantos de sirena a miles de desempleados que buscan una fuente de subsistencia y que no han conocido más que guerra en toda su vida. Un aliado de los talibanes y Al Qaeda, el Movimiento Islámico de Uzbekistán, ya se ha cambiado de bando.

Por el momento no se conocen vínculos de mando o control directos con las fuerzas de al-Baghdadi. Tampoco se considera que tengan aún una “capacidad operacional” importante aunque su actividad ya preocupa en Kabul y Washington, por lo que el presidente de Afganistán, Ashraf Ghani, ha convencido al presidente estadounidense Barack Obama para que la retirada de tropas se ralentice a fin de evitar que el EI se extienda por el país. Obama se comprometió en mayo del año pasado a retirar los últimos 9.800 soldados de EE.UU. a finales de 2016 argumentando que las fuerzas de seguridad afganas estarían ya preparadas para defender a su patria después de 15 años presencia militar estadounidense. La amenaza de enfrentarse a un desastroso “Irak 2” probablemente modificará en Washington cifras y calendarios.

El Estado Islámico tiene planes ambiciosos para Afganistán, pero la resistencia de los talibanes; una sociedad que no está sectarizada y está harta de violencia y de la brutalidad de los fanáticos religiosos; y los certeros ataques de los drones estadounidenses, que están machacando a la cúpula del grupo, incluyendo a su jefe regional Hafiz Saeed; están impidiendo que puedan repetir los inmensos avances y conquistas que han logrado en Irak o Siria.

¹³ Recuperado de: <<http://www.nbcnews.com/storyline/isis-terror/isis-isnt-alone-khorasan-group-may-pose-bigger-threat-u-n209586>>

¹⁴ Recuperado de: <<http://www.wsj.com/articles/two-claims-to-lead-muslim-world-split-jihadists-1411761867>>

UNAS CONVERSACIONES EN EL LIMBO

El movimiento islámico Taliban ha demostrado ser una formidable fuerza de combate en Afganistán y una grave amenaza para su gobierno desde hace ya casi 15 años, cuando comenzó su insurgencia tras la invasión internacional que derrocó su régimen. Diplomáticos estadounidenses y talibanes mantuvieron las primeras conversaciones directas en 2010 a través de lo que más tarde pasó a ser conocida como la Oficina Política del movimiento en Qatar. En ellas los temas tratados estaban estrictamente limitados a las negociaciones sobre los prisioneros talibanes y la presencia de tropas extranjeras en Afganistán. A lo largo del tiempo han sido muchos los países que han intentado sentar a los talibanes en una mesa de diálogo, como China, Noruega, Gran Bretaña o algunos grupos de mediación privada.

El anuncio de que los talibanes planeaban abrir una oficina en Qatar en 2013 fue visto entonces como un paso positivo en unas posibles negociaciones de paz, unas negociaciones marcadas claramente por la desconfianza en ambos lados de la mesa. A pesar de ello el 7 julio de 2015, y por primera vez de manera oficial, los talibanes y funcionarios del gobierno Afgano mantuvieron conversaciones sobre un hipotético proceso de paz y reconciliación nacional. Pakistán, que niega cualquier patrocinio de los talibanes pero que fueron junto a Arabia Saudita y los Emiratos los únicos países que reconocieron al régimen Talibán, fue el responsable de la mediación y de acoger estas conversaciones directas de paz, las primeras en 14 años de enfrentamiento. La delegación afgana fue liderada por el ministro de Exteriores, Salahuddin Rabbani, y también incluye al jefe de inteligencia Rahmatullah Nabil. Frente a ellos, en Murree, al norte de Islamabad, se sentaron líderes de diferentes facciones de los talibanes, incluyendo a los Haqqanis.

Como observadores altos cargos de Pakistán, Estados Unidos y de China. La presencia del representante de esta última potencia era, quizá, la más importante debido a que Pekín nunca ha desempeñado un papel activo en el conflicto afgano. Además de por la influencia que tienen en Pakistán, los talibanes consideran a China como su mejor garante internacional. El pasado mayo China ya acogió una reunión previa del enviado de paz afgano con los representantes de los talibanes¹⁵.

El ministro de Defensa de Pakistán, Khawaja Mohammad Asif, ha declarado que “nosotros no tenemos ningún tipo de control sobre los talibanes. Pero tenemos relaciones con ellos que nos pueden permitir convencerlos para que dialoguen con Afganistán”. El apoyo de Pakistán para que se mantengan conversaciones también es en interés propio, ya que una

¹⁵ Recuperado de: <<http://www.wsj.com/articles/afghan-peace-envoy-met-taliban-in-secret-china-talks-1432486585>>

mayor estabilidad en Afganistán ayudará al general Sharif en la lucha contra sus propios militantes islamistas en las zonas fronterizas con Afganistán.

Un nuevo encuentro “en el proceso de paz y reconciliación” fue previsto para el fin del mes sagrado musulmán del Ramadán, terminando julio, pero quedó frenado y postergado sin fecha tras la muerte de Omar¹⁶. Hasta ahora el problema estructural de las conversaciones de paz con el gobierno de Ghani es que los talibanes tenían pocos incentivos para renunciar a la lucha. Sin el apoyo estadounidense el control del territorio es casi imposible y éste apoyo tiene una cantidad y duración limitadas. La táctica de los talibanes ha sido seguir luchando moderadamente esperando la plena retirada de los EE.UU. y el posterior colapso del gobierno Afgano. Pero si la posición del mulá Mansour se ve comprometida, y el Estado Islámico gana terreno, las conversaciones de paz podrían concluir, tanto para bien logrando una rápida negociación como condenándolas con el único horizonte de la violencia en el país.

UN FUTURO INCIERTO E IMPREDECIBLE

De momento la llegada al poder de Mansour se ha traducido en una escalada de violencia, toda una oleada de atentados y ataques¹⁷ tanto para reafirmar su autoridad ante los suyos y frente al Estado Islámico, como por definir una posición de fuerzas si se retoman las conversaciones con Kabul.

Una de las primeras muestras de su liderazgo ha sido atacar a una facción talibán disidente en el sur del país. Mansour ha enviado cientos de combatientes montados en motocicletas a la provincia de Zabul para luchar contra las fuerzas leales al mulá Dadullah Mansour, quien públicamente ha negado jurar fidelidad al nuevo líder. Hay además indicios de que los milicianos de Dadullah son favorables al Estado Islámico, otro de los motivos por los que se incrementaron las tensiones con el mulá Mansour.

Pueden pasar todavía muchos meses para que la nueva dirigencia de los talibanes reprima la disidencia interna, demuestre su dureza en el campo de batalla, frene la ambiciones del EI y decida si quiere, definitivamente, participar en las negociaciones de paz. Lograr la unidad en sus filas es uno de los retos más importantes para asegurar su supervivencia como fuerza política y militar y para adaptarse a los cambios geopolíticos, como la retirada de las tropas estadounidenses y el reciente cambio en la presidencia de Afganistán.

¹⁶ Recuperado de: <<http://www.dawn.com/news/1197512>>

¹⁷ Recuperado de: <<http://www.bbc.com/news/world-asia-33833385>>

Los talibanes quieren evitar una situación en la que, habiendo sobrevivido a la guerra contra los EE.UU. y su “gobierno títere” afgano, tengan ahora que luchar una nueva guerra civil contra las fuerzas del recién llegado Estado Islámico.

Los talibanes podrían favorecer un acuerdo con el gobierno Afgano que les permitiera consolidar su poder, incluso llegando a tener una versión política y no solo militar siguiendo el “modelo paquistaní”, donde los islamistas defienden su causa desde sus escaños en el parlamento. Autoridades, jefes militares y de los servicios de inteligencia y los líderes de los partidos políticos religiosos de Pakistán están utilizando su influencia sobre los talibanes para convencer al movimiento insurgente a que abrace el diálogo y la política en lugar de la violencia en Afganistán.

A pesar de la intensa oposición interna en Afganistán, el presidente Ghani cree que la principal opción para terminar con los talibanes y el derramamiento de sangre sigue siendo un proceso de paz y reconciliación. La guerra, que ha causado unos 92 mil muertos, mantiene “niveles sin precedentes” de muertes civiles en el primer semestre del año. Según un informe de las Naciones Unidas 1.592 personas murieron y 3.329 resultaron heridas entre Enero y Junio¹⁸. A día de hoy el Ejército y la Policía de Afganistán, casi 330.000 efectivos, no pueden hacer frente al desafío insurgente en todo el país. No cuentan con suficientes armas, financiación ni moral. En las operaciones antiterroristas son apoyados por cerca de 3.000 miembros de las Fuerzas Especiales de E.E.U.U. y de otras naciones. En el campo de batalla, las unidades afganas, en particular las de policía, están sufriendo pérdidas terribles.

En los últimos tres años más de 13.000 soldados y policías afganos han muerto luchando contra los talibanes. En el primer semestre de este año la estadística promete seguir siendo demoledora con 4.302 muertos y 8.009 heridos entre las fuerzas de seguridad afganas, casi un 40 por ciento más que en el mismo periodo del año pasado (3.337 Muertos y 5.746 heridos). Por comparación, 2.215 militares estadounidenses murieron y 20.027 resultaron hasta que acabaron las operaciones de combate en Afganistán en diciembre de 2014. El número de tropas internacionales en el país se ha reducido de 130.000 en 2011 a los 12.000 que hay en nuestros días.

Estados Unidos quiere retirarse del país dejando atrás una transición política que permita afirmar que existe paz, una mínima estabilidad democrática, respeto a los Derechos Humanos, un cierto progreso y evitando homicidios en por venganza. Además de miles de muertos y heridos les ha costado un billón de dólares en la que ha sido su guerra más larga y

¹⁸ Recuperado de: <<http://www.rtve.es/noticias/20150805/aumenta-numero-victimas-civiles-guerra-afganistan/1194362.shtml>>

costosa.

El movimiento talibán está pasando una etapa crítica que podría desembocar en un desmembramiento del grupo, el surgimiento de caudillos feudales, el auge del auto-declarado Estado islámico y el riesgo de anarquía en el país por la incapacidad de un gobierno, el afgano, con demasiados frentes abiertos. Washington, que es consciente de que la fragmentación de los talibanes es una fuente de riesgo para la seguridad de Afganistán y un propulsor de la violencia, ya ha demostrado que es capaz de hablar con los que han sido unos de sus enemigos más acérrimos en los últimos años. Su presencia en las conversaciones de Murree así lo confirma.

Puede sonar sorprendente, pero contar con unos talibanes fuertes con capacidad y voluntad y, sobre todo, necesidad de negociar puede ser el mejor de los peores escenarios. Ante la sangría presupuestaria que supone la implicación militar y política en Afganistán, y la presencia del Estado Islámico, no sería de extrañar que en Washington puedan pensar que “el enemigo de mi enemigo, aún siendo durante casi dos décadas mi enemigo... pueda ser ahora mi amigo”. Una salida inesperada en el laberinto afgano, pero al fin y al cabo, una salida.

i

*David Corral Hernández**
Periodista

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.